

COLUMNAS

En CNN: si el ridículo matara ...

El Ciudadano · 23 de agosto de 2011





Patético fue el espectáculo protagonizado por Sergio Bitar y el economista neoliberal Joseph Ramos en la pantalla chica. Ante la coherencia de los planteamientos y la tranquilidad para exponerlos de Francisco Figueroa, vicepresidente de la Fech, el político PPD perdió el control de sí y el economista vociferó el lado más repudiado de la ideología económica al comparar el pago de una hipoteca individual con el derecho a una educación gratuita para todos y todas.

En el fondo, con su irracional analogía, el profesor Ramos defendía la tesis mercantil ya expresada por Piñera de que la educación es un bien de consumo individual y el endeudamiento una consecuencia normal del acto de compra. Posición cuestionada por el movimiento estudiantil y por la mayoría ciudadana ante el fracaso flagrante de la educación chilena. Ya no es un secreto que ésta -en manos de sostenedores privados y empresarios que creaban sociedades inmobiliarias espejos- se transformó con anuencia estatal concertacionista, sacrificando contenidos y creando carreras de consumo, en industria para lucrar.

En la pantalla, mientras Sergio Bitar justificaba lo que fue la política de los créditos bancarios usureros con aval del Estado, el joven dirigente estudiantil defendía con aplomo la concepción de un proceso educativo permanente del ciudadano, garantizado como un bien público por la sociedad entera, según el principio de la gratuidad para todos y todas. La filosofía del don, de la creación libre, del vínculo social solidario y del compartir. Además, sin prepotencia, Francisco Figueroa explicó el valor del conocimiento en las sociedades modernas donde éste debe ser liberado de las trabas del poder del capital y de sus consecuencias nefastas: la jibarización de los espíritus y el empobrecimiento simbólico al cual el lucro somete la creatividad.

Seamos claros. Desde el Renacimiento, rompiendo con ciertas concepciones del mundo griego, el conocimiento y su transmisión son concebidos filosóficamente como un bien libre de acceso universal. Más tarde, la Revolución Francesa instalará el principio ciudadano de la instrucción pública igualitaria. Sólo al capitalismo inglés y a su prolongación exacerbada, el liberalismo económico, se le ocurrió vender el conocimiento y pagar por recibirlo en las escuelas de elite de la aristocracia «gentry». Así como el neoliberalismo estadounidense presionó a fines del siglo pasado por hacer de las invenciones o descubrimientos científicos la propiedad intelectual del capital norteamericano y sus transnacionales, con leyes aprobadas por el Congreso bajo presión de los lobbys. Es un robo a la humanidad diría Proudhon ...

El aspecto ético perverso de una empresa educativa que hubiera continuado si el movimiento estudiantil no hubiera levantado la cabeza para sacudir la modorra

neoliberal de la sociedad chilena ha quedado manifiesto. A ningún político o ideólogo neoliberal de esos que como Harald Bayer (CEP) hacen gárgaras con la libertad en abstracto, se les ha ocurrido pensar que los padres, madres y estudiantes endeudados son rehenes de un sistema educativo mercantil que priva de libertad concreta, empobrece y genera al mismo tiempo angustias permanentes a millones de ciudadanos endeudados hasta más no poder.

«Este movimiento llegó para quedarse», les dijo a los dos dinosaurios el vicepresidente de la Fech molesto por los forcejeos inoportunos de un Bitar completamente descontrolado que sólo atinaba a escarbar en su pasado lejano los gestos de hombre de izquierda consecuente. Más que la capacidad y la osadía intelectual de una dirigencia colectiva que responde al sentir y a los debates de las bases, lo que más debe molestarles a los viejos dinosaurios de espíritu desconcertado, es que los jóvenes, sin decírselo, les recuerdan la hermosa frase del historiador británico Perry Anderson: «La única manera de envejecer con dignidad es permaneciendo fieles a los ideales de la juventud».

Máxima que previene de las vueltas de la historia. Para que ésta no nos lance en la cara el mote de «oportunistas y desvergonzados».

Por **Leopoldo Lavín Mujica**

Fuente: [El Ciudadano](#)